

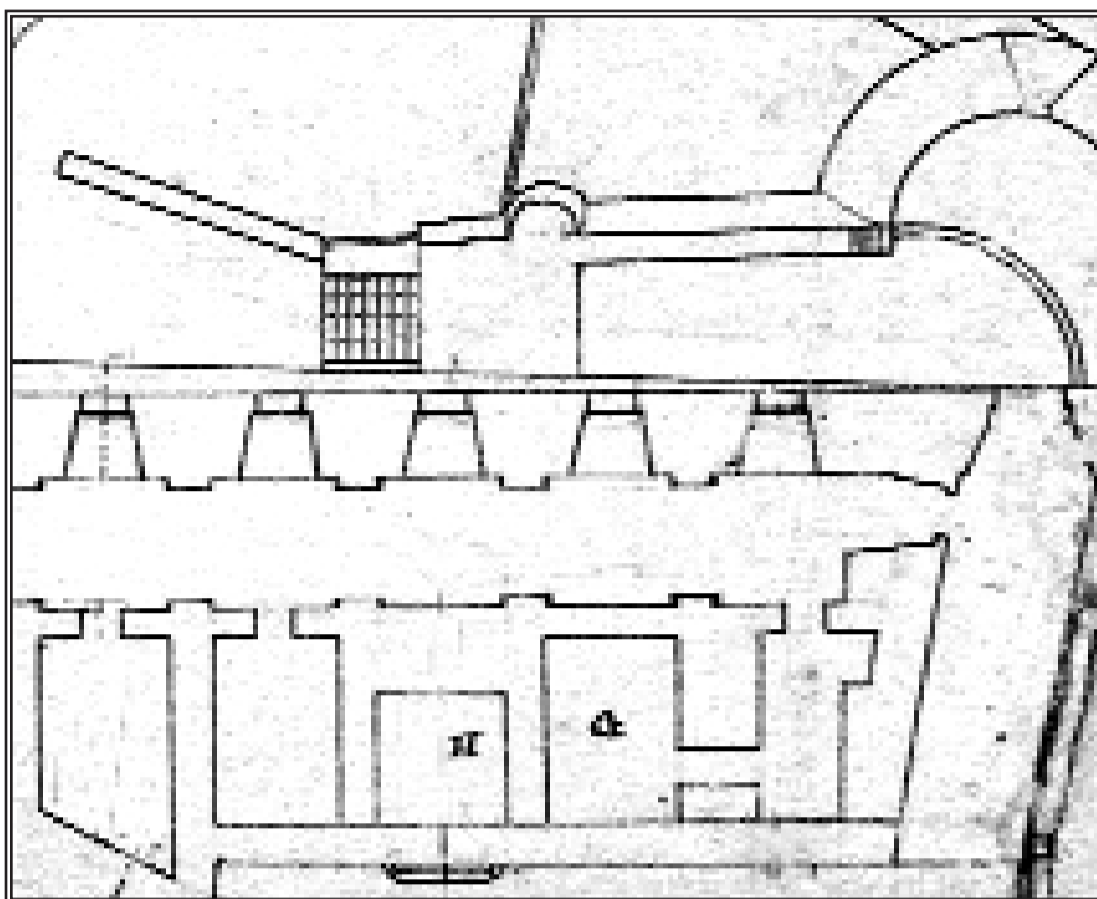
En 1764 una memoria de Melilla describe que "para la recolección del agua llovediza" disponía de un aljibe de 4.993 quintales⁵ y 92 libras⁶ (unos 290 metros cúbicos), "aunque éste está al presente por sucio sin huso". Este documento nos permite saber que la capacidad del aljibe era prácticamente la misma después de 200 años y que su estado por entonces era de cierto abandono.

Sin embargo a finales del siglo XVIII va a sufrir una importante reforma. Por estas fechas se acometió la transformación de todo el lienzo de la muralla de la Marina que fue rehecho desde sus cimientos, obras que afectaron a la vieja cisterna al estar excesivamente cercana a la propia muralla. Desde un primer momento el planteamiento de todos los ingenieros que participaron en las obras fue respetar el aljibe viejo e integrarlo en la nueva construcción. En 1791, el ingeniero José de Ampudia estudia un proyecto de reforma de toda la muralla y nos dibuja un interesante perfil del aljibe, que sin duda corresponde minuciosamente con la obra que Escalante construyó en 1549. Ampudia nos dibuja una cisterna cuadrangular de 5,7 metros de lado y una altura desde el fondo a la clave de 12,9 metros, aunque si nos atenemos a su capacidad real solo tendría una altura máxima de unos 10 metros de alto, medidas que vuelven a coincidir con las aportadas por Zurita en 1553, lo que nos demuestra que no se había modificado en sus líneas generales desde entonces. El aljibe entonces tenía su cierre superior recto, en dintel, y estaba situado junto a la vieja Maestranza. Las obras definitivas de reconstrucción del lienzo de murallas fueron aprobadas en 1793, y consistían en demoler todo lo existente y elevar todo el conjunto que comprendía cuatro niveles contando desde el exterior de las murallas: un primer nivel de cuevas al nivel de la calle; un segundo nivel donde se construiría un cuartel con bóveda paralela a la muralla, llamado cuartel de Santa

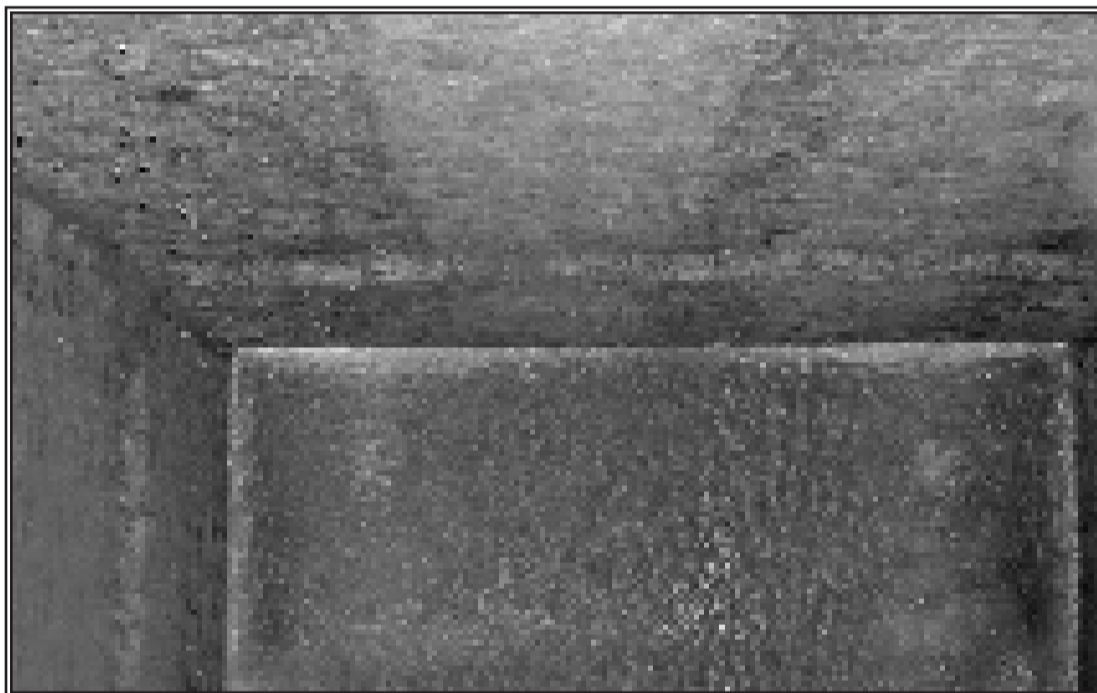
Ana y por donde se accede mediante una bóveda al aljibe viejo integrado ya en el conjunto; un tercer nivel, con bóvedas perpendiculares a la muralla correspondiente a la nueva Maestranza, con acceso desde la plaza de los Aljibes (curiosamente el suelo de esta Maestranza fue elevado más de un metro con respecto al edificio anterior para no afectar a la parte superior del aljibe) y, finalmente, el cuarto nivel corresponde a la batería de San Felipe situada en su parte superior. En suma, una estructura compleja totalmente nueva realizada a finales del siglo XVIII y que conservaba en su interior, como una reliquia, el viejo aljibe del siglo XVI, volviendo a demostrar el sincretismo que la arquitectura militar representa en Melilla.

En 1797 el ingeniero Vicente Boado ya nos muestra un plano general de toda la obra finalizada, y podemos ver perfectamente la planta del aljibe y a su izquierda el decantador, que aparece en el plano como "recipiente donde se deposita el agua sucia", pasando el líquido después de haberse purificado desde este decantador al depósito propiamente dicho. En una de las caras de la cisterna se conservan las gárgolas o caños de sillería por donde el agua ya potable pasaba al depósito general. Este decantador está exactamente situado bajo la entrada a la nueva Maestranza y en una habitación cercana de estas bóvedas se conserva un hueco por donde se extraía el agua del depósito.

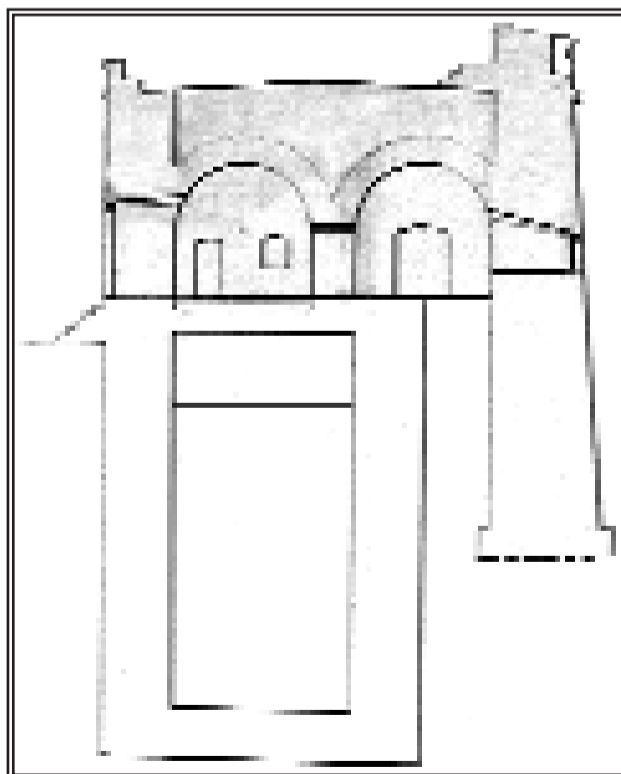
La estructura del aljibe fue respetada en lo general pero esta obra si comportó una reforma en su cubierta, al tener



Planta del aljibe (G) y su decantador (H) en un plano de 1797 posterior a las reformas.



Vista de la cisterna del aljibe, de 10 metros de profundidad y unos 290 metros cúbicos de capacidad



Perfil del aljibe en un plano de 1791, anterior a las obras de reforma de 1793

que adaptarse para soportar que encima se construyera el edificio de la Maestranza. La cubierta original fue sustituida por una serie de arcos y bóvedas que reforzaban totalmente su estructura. En los lados paralelos a la muralla se construyeron sendos arcos de rosca de ladrillo que a su vez servían para soportar una bóveda de cañón también paralela a la muralla de gran capacidad. Estas obras, típicas de muchas de las intervenciones que podemos ver en la Melilla del siglo XVIII, posibilitaron que el aljibe pudiera integrarse sin problema alguno en esta estructura defensiva que quedaba totalmente concluida para finales de siglo.

Sin embargo, todavía queda de forma muy confusa una última referencia sobre esta interesante obra, cuyo estudio hasta el momento nos ha desconcertado. La razón es que en 1800 Antonio Villalba nos señala que "se profundiza un aljibe que puede contener 42.400 arrobas de agua" (684 metros cúbicos). La nota de Villalba no se atiene al estado actual de la cisterna por lo que deducimos que se trata de un proyecto que no se llevó a cabo, puesto que con esa capacidad la profundidad de la cisterna sería el doble de la actual. En esta línea, cuando Pascual Madoz escriba su Diccionario Geográfico Estadístico Histórico (1848), reseña la existencia del aljibe, pero ofrece los datos ya conocidos de la memoria de 1764.

A finales del siglo XIX el aljibe estaría ya sin uso puesto que la ciudad desde 1893 comenzaba a expandirse y las necesidades de agua potable para la población serían cubiertas con otros medios. Desde entonces, el aljibe se convirtió en una obra inútil y difícil de utilizar para otros fines debido a su ubicación y a su profundidad. Por otra parte, el uso de las bóvedas de la Maestranza y de Santa Ana para albergar cuarteles motivó que se tapiara su entrada, y así permaneció hasta enero del año 2001, fecha en la que se acomete un proyecto de restauración de estos

espacios llevado a cabo por los arquitectos Manuel Ángel Quevedo y Mateo Bazataquí, que permitió recuperar el aljibe tal y como aparece en la actualidad. Las mediciones llevadas a cabo ese mismo año gracias al citado proyecto, nos ofrecen los mismos datos que ya describía Zurita en 1553, una planta cuadrangular de 5,65 metros por 5,90 metros, y una altura máxima del suelo del aljibe a la clave de la bóveda de 12,60 metros, aunque la altura del depósito propiamente dicha rondaría entre 9,50 y 10,10 metros.

El aljibe viejo de Melilla encara sus casi 500 años de existencia como una de las obras más importantes de la ciudad antigua, y al mismo tiempo como una de las menos conocidas, hecho insólito que queremos corregir con esta pequeña aportación.

Medidas

- 1 En el siglo XVI denomina a una obra de forma curva que se construye delante de una puerta para protegerla.
- 2 Una vara mide 0,8359 metros.
- 3 La arroba refleja una gran variedad de medidas según los lugares y los tipos de líquidos contenidos. La que se aplica para medir líquidos en general es la arroba de vino que tiene 16,133 litros, aunque habitualmente se utilizan erróneamente otras cantidades.
- 4 Un azumbre son 2,0166 litros.
- 5 Un quintal son 64,532 litros.
- 6 Una libra son 0,645 litros.